

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6940

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 10 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SÁBADO 13 SETIEMBRE 1884.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

ECOS DE VIAJE.

Madrid 12 de Setiembre de 1884.

Héme aquí de vuelta, descansado y dispuesto á reanudar mis tareas de periodista de Madrid. Pero antes cumpliendo lo ofrecido hablaré algo del camino de Galicia, de Lugo y la Comarca. Si sorprendentes y magníficas son las obras de ferro-carril ga lego desde Brañuelas hasta Ponferrada, son ménos las que desde Toral pasando por las provincias de Orense y Lugo llevan al viajero hasta la Comarca. Nada más risueño que el valle de Valdeorras, nada más pintoresco que los paisajes, valles y montañas que riegan ó ame el Sil en su ruidosa marcha. Los túneles, los viaductos, los puentes, la obra del hombre, guiado por la ciencia, iluminado por el arte, compite con la obra de la naturaleza y el viajero observador sabe que admirar más, si aquellos montes cubiertos de verdura ó mostrando las cicatrices encarnadas de la piqueta ávida de oro, los pequeños valles poblados de casitas blancas, las curvas de los rios, de los variados pasos colocados sobre profundos abismos para que cruce la locomotora magestuosa, los profundos túneles abiertos en la roca y las vertiginosas curvas que trazan también los rails émulos de rios.

Desde las ventanillas de los coches se ven mugeres y niños en la orilla del Sil sumamente atareados. Lavan la roja tierra con la esperanza de encontrar alguna aurífera pepita.

De vez en cuando tienen un haz de trigo, por regla general el producto de su jornada es cuatro ó cinco reales; pero algo es algo, desde el río se descubren también en el monte la abertura que los antiguos romanos labraron en la peña para llevarle al río á mansalva las doradas arenas.

Después de recorrer una parte de la provincia de Orense, rica en viñedos y hortalizas se penetra en la de Lugo. A lo lejos se queda la Cabrera, tierra cuyos habitantes cazadores de lobos y javalies, tienen fama de hospitalarios, de francos y de honrados. De ante se descubren las almenas de un castillo bien conservadas. En la Edad Media, que domina la bella y agradable ciudad que se extiende á sus pies tranquila y confiada.

Dícese con razón que la provincia de Lugo es la ménos favorecida por la naturaleza de las cuatro que forman el antiguo reino de Galicia. Pobre en extremo, es sin embargo la más poblada y así se explica que sus hijos emigran desparramándose por España y por América.

Más de 30 ó 40 mil segadores salen de allí todos los años para sufrir las

inclemencias en los abrasados campos de las Castillas y allí vuelven los que vuelven con sus ahorros. ¡Pobres! ¡Qué alegría espontánea en sus ojos cuando llegan de las tostadas y estensas llanuras castellanas á las verdes campiñas y accidentados páraques de Galicia. Los pocos duros ganados con tanto afán se van quedando en el camino donde se proveen de multitud de objetos, sin que olviden el indispensable y monumental paraguas. Notase desde luego quienes son los que lo compran por la primera vez. Que minuciosidad para examinar el precioso adminículo! y luego cuando ya lo poseen, piden que se lo envuelvan en periódicos, los atan cuidadosamente y lo llevan con más esmero que el resto de su equipaje.

Un episodio presencié en Ponferrada que me causó tristeza. Cinco ó seis segadores, entre los que iba un mozo de 15 ó 16 años habian subido al tren en León. Un pillastre de marca mayor les habia hecho creer que comprándole el billete y un papelito impreso podian llegar á Lugo. El billete era para la estación más próxima á León y el papelito un anuncio en cuya cabeza aparecía una locomotora.

—Al llegar á la estación, les dijo, enseñais el billete y luego seguistranquilos. Si en el camino os piden algo, mostrais el papelito y nada más. El viaje os costaria más de cien reales y de este modo no abonais más que 40.

Lo creyeron, le dieron entre todos 10 ó 12 duros, se arrellanaron en un wagón y poco ántes de Ponferrada les pidió los billetes el revisor y comprendieron el engaño.

—Pero hemos de pagar dos veces? decian poniendo una cara de lo más triste que puede imaginarse.

—No hay remedio, ó pagais ó quedais detenidos en la cárcel.

—El mozo de 15 años se echó á llorar como una Magdalena.

Y hay ley de Dios! decia. —Cuanto hemos de dar?

—Cincuenta y tantos reales.

—Cincuenta y tantos y 40 que dimos... y después ir á pata.

—Eso ó á la cárcel.

—No, añadió el mozo; y sacando un saquito contó el dinero entre sollozos, los demás le imitaron; y gracias á aquel timo de que fueron victimas dejaron buena parte de sus ahorros con la perspectiva de andar mucho y llegar mucho después de lo que habian creído á su misero hogar.

Desde Monforte cambia el aspecto del paisaje; solo en Sarria se alegra un poco la vista, con la arboleda que aparece á la izquierda. Oculta entre ella se halla la casa de un millonario que hace cuarenta años salió de allí

casi á pié y sin recursos con dirección á Madrid donde esperaba aprender el oficio de pastelero. Hoy es el opulento andaluz Matias López conocido en España por su chocolate y estimado de cuantos le tratan por las nobles prendas de su carácter.

No ha olvidado su pobreza, la recuerda á menudo y bendice á Dios que le dió perseverancia y un fitón en el artículo de comer más vulgar, el chocolate. Como otros hijos de Sarria, porque parece que los de allí no se quedan cortos en el arte de hacer fortuna, se ha construido una preciosa quinta en la que pasa una parte del verano con su familia, obsequiando continuamente á sus numerosos amigos. Este año ha hecho grandes obras y á alhajado su casa.

—Cada silla le ha costado mil reales! decia con asombro una paisana suya del pueblo que contaba todo esto á una viejera encajonada en un wagón próximo al mio.

Era mi ánimo detenerme en Lugo; pero me lo quitaron de la cabeza, asegurándome que habia poca animación. Cruzó el tren rápidamente aquellas casi yermas llanuras, empezó á conocer y al penetrar en la provincia de la Coruña no pude admirar las bellezas galaicas que reaparecen en Betanzos, San Pedro de Ora y Cambra.

Llegué de noche á la ciudad, donde gracias á mi amigo Cortón, que me esperaba pude proporcionarme asiento en un ómnibus, cosa no muy fácil, y cómodo hospedaje poco después. Era hora de descansar y me dormí tranquilamente con la esperanza y el deseo que me llevaban á la rica capital de Galicia, que era en honor de la verdad el de conocer á la ilustre escritora honra de las letras españolas, á la insigne autora del *Viaje de novios*, la *Cuestión palpitante* y la *Tribuna*, dicho lo cual, no necesitó nombrar á Emilia Pardo Bazan.

Al dia siguiente después de dar un vistazo á la ciudad que es digna de su fama, por sus edificios, su muelle, sus malecones, sus paseos y sus anchas calas todas enlosadas, con sus casas cubiertas de galerías de cristales, que parecen urnas, en las que se reflejan los rayos del sol, y por dentro los rayos de los ojos de las bellas coruñesas, que lo son de verdad, después de un ligero paseo, repito, me guió Cortón á casa de la célebre escritora.

Habita la antigua casa solariega de su familia y en compañía de sus padres los condes de Pardo Bazan. El interior severo del edificio, cambia de aspecto apenas se traspaesa el vestibulo y se sube á la espaciosa escalera que conduce al último piso de la casa donde tiene la autora del *Viaje de novios*, su gabinete de traba-

jo. Un verdadero y notable museo forman los cuadros que cubren las paredes de la escalera y todo es obra de Emilia Pardo Bazan que maneja el pincel como la pluma, y de su madre, una inspirada artista.

Merecen un capítulo aparte, la joya y el estuche en que se encierra y no he de tardar en consagrárselo. Aquí solo diré que no recuerdo haber pasado dos horas más agradables que al lado de aquella mujer privilegiada, me parecieron breves minutos.

Nada más llano, más simpático, más expresivo, ni más culto y más franco que el carácter de la hermosa que con su génio varonil admira á cuantos leen sus obras.

La mujer con todas sus delicadezas dá en la conversación la forma y el color á su talento masculino, resultando un encanto que hace oírta con respeto y cariño, con admiración y confianza. Esmaltando sus frases con pensamientos originales y profundos, cuanto más profundos y trascendentales son, mayor es la viveza femenil que revelan sus facciones; como si quisiera quitar importancia á su palabra, como si pidiese perdón con la ternura de la muger, por pensar con la madurez y sabiduría del hombre encanecido en la reflexión y el estudio. Una noticia he de anunciar de pasada, en aquellos momentos daba la última mano á su nueva creación, una novela titulada *El cisne de Vilamorta* que ha de ser la novela del próximo invierno.

Una rápida visita hecha á la redacción del "Telegrama" dió fin á mis quehaceres y al dia siguiente partí para Madrid.

De mis vertiginosos viajes me queda un vivo recuerdo. Difícilmente olvidaré las bellezas que encierran Asturias y Galicia, y si las olvidase me bastaria para recordarlas leer alguna página de la Pardo Bazan.

En su alma y en sus obras condensa y reúne las bellezas con que Dios ha dotado á esos privilegiados paisanos.

JULIO NOMBELA.

LA SALUD PÚBLICA EN ESPAÑA.

Han sido detenidos en la Plaza de Toros de Valencia varios soldados procedentes de Cartagena que no llevaban patentes de sanidad.

El martes circuló en Valencia la noticia de haber ocurrido en aquella ciudad un caso sospechoso. El médico encargado del reconocimiento del paciente declaró que se trataba de una calentura pútrida muy caracterizada.